

Nos sigue amanda

“El Señor, a veces, quiere decir algo a los demás, por medio de un hermano o hermana. Parece que vive sin hacer nada; su vida transcurre en el silencio, en el ocultamiento, en la ‘kénosis’ de Jesús: uno como nosotros. Algo semejante se puede decir en este día de la Madre María Isabel del Amor Misericordioso... Tenemos a la vista un ejemplar, un modelo de comportamiento, que puede ser imitado.

Eso es lo que ha dejado ella: una estela luminosa, que tiene que seguir orientando los pasos de todos. Desde el cielo, se ha hecho guía, abogada e intercesora nuestra. Puede ella también echarnos una mano, si nosotros, con sencillez, con humildad y con confianza vemos esa estela luminosa que ha dejado en nuestro sendero, en nuestro camino, en nuestra tierra, y que tiene que orientar también nuestros pasos.

Ella tenía una jaculatoria preferida: “Amor Misericordioso, ten compasión de mí”. Y que supone una profecía de esta fiesta que el Papa Juan Pablo II instituiría después: la del Amor Misericordioso. Pero ella vivió antes, y se anticipó también a que este sendero, que se abría para la Iglesia universal, pudiera ya otearse desde sus propias palabras y, sobre todo, desde su ejemplo y desde su vida.”

*Excmo. y Rvdmo. Mons. Dr. D. Rafael Palmero Ramos, Obispo de Orihuela-Alicante.
(Homilía pronunciada en el Acto de Apertura de la Causa de Canonización.)*

“Quiero ayudar a la Madre María Isabel a darle gracias al Señor, por haberle concedido tantas gracias a través de estos cincuenta años que ha vivido en el claustro de Carmelitas Descalzas. El Señor la ha bendecido, el Señor la está bendiciendo, el Señor la bendecirá en años sucesivos”

*Excmo. y Rvdmo. Mons. Dr. D. Pablo Barrachina y Estevan
Obispo Emérito de Orihuela-Alicante. (Homilía pronunciada
en la Celebración de Bodas de Oro de Profesión de la Sierva de Dios).*

“Me parece muy acertada la iniciativa de introducir la Causa de beatificación de la M. Isabel. Tengo de ella el recuerdo de su espíritu sobrenatural, docilidad al Espíritu Santo, humildad y valor, caridad con todos. Guardo un recuerdo imborrable de la visita que le hice, en la que, saliendo del estado de coma, conversó conmigo cosas de cielo.”

P. Luis M^a Mendizábal, S.J.

ORACIÓN

¡Oh, Dios!, Padre bueno y Providente, que infundiste en tu sierva M^a Isabel del Amor Misericordioso, Carmelita Descalza, el don de amar a todos los hombres con tu mismo amor; y, desde su vida escondida, la hiciste testigo gozosa de tu paternidad. A ti, que encendiste en su corazón el fuego vivo de la caridad y, en tu Providencia, la llamaste a fundar un Carmelo Teresiano, desde donde testimoniar el mandamiento nuevo de Jesús, te pedimos sea reconocida por la Iglesia y ante el mundo su santidad, y alcanzar, por su intercesión, la gracia que esperamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén. (Pídase la gracia que se desea alcanzar).

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

“Nuestra entrega a Dios, que nos obliga a vivir plenamente el Evangelio, saca como consecuencia, esa criatura nueva completamente feliz.”

Madre María Isabel del Amor Misericordioso (Cta. 13.05.86)

“Es preciso reunir la sencillez hermosísima de un niño, como nos dice el Evangelio, y la magnanimidad de las almas fuertes, que no dudan en sacrificarlo todo por Cristo.”

Madre María Isabel del Amor Misericordioso. (Cta. 17. 01. 78)

Para comunicar gracias
y entrega de donativos:

**MM. Carmelitas Descalzas.
Monasterio del Espíritu Santo.
Ctra. Del León, Km. 5. 03293
ELCHE – Alicante.**



AÑO 2006, N.º1

Sierva de Dios,
Madre María Isabel del Amor Misericordioso
Carmelita Descalza

Madre María Isabel, testigo del Evangelio.

Apunte biográfico

“¡Evangelio santo de mi Dios, que yo te descubra...! Así se expresaba la Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso, en la plenitud de su andadura espiritual como Carmelita Descalza, un año antes de su partida a la Casa del Padre, acaecida en 1987.

Fue la suya una vida transida de Evangelio, un continuo ‘remar mar adentro’ hacia un ideal: “vivir una fraternidad íntima, cristiana, ese ‘ser uno’ y ‘amaos como a vosotros mismos’, que es nuestra religión del Dios todo amor... “.

María Isabel Zapata de Calatayud Benavent nació en Gandía (Valencia), el día 27 de diciembre de 1907. Fue la séptima hija de los Baroneses de Agres y de Sella. En el seno de su familia, recibió una sólida formación humana y religiosa, en la que el testimonio de amor a Dios y al prójimo brotaba de una espiritualidad hondamente evangélica.

A la temprana edad de tres años, la niña quedó huérfana de madre; y dos años más tarde falleció también su padre. La cruz la acompañará ya desde los albores de su vida, y la orfandad dejará huellas de nostalgia y soledad en el corazón de Isabelita.

A la edad de 8 años recibió por primera vez a Jesús sacramentado, día éste del que siempre guardó un entrañable recuerdo.

Su adolescencia floreció bajo la impronta que dejara en ella la influencia de su padre y preceptores. Fue de una gran bondad y sencillez, amante de lo más noble que hay en el ser humano, y dotada de una madurez poco común. Hacia los 16-17 años, el valor de la amistad la ayudó a crecer espiritualmente. Conoció a Irma Crippa, marsellesa, una joven que compartió con ella el amor a Dios y a los más elevados ideales. María Isabel también experimentó el amor humano y limpio; enamorada de un joven, Juan Giner, se creyó llamada a formar un hogar cristiano; sin embargo, la radicalidad del amor que debía a Dios la hizo determinarse, finalmente, por la vocación religiosa.

Cuando Isabelita leyó la biografía de la Fundadora de las Madres de la Asunción sintonizó con su espíritu; sin embargo, dócil al parecer de su confesor, se inclinó por el Carmelo Descalzo de Sta. Teresa de Jesús y S. Juan de la Cruz. El 7 de junio de 1928 ingresó en el Monasterio del Corazón Eucarístico de Manises (Valencia), donde adoptó el nombre de María Teresa del Amor Misericordioso. Allí hizo fervorosamente su Postulantado, Noviciado y Primera Profesión, con exquisita fidelidad en la observancia de las virtudes que se acostumbra a practicar en el Carmelo. Siempre sonriente, escondida, olvidada de sí, mortificada y con un corazón lleno de caridad hacia sus hermanas. El 7 de enero de 1933 se consagró definitivamente al Señor con la Profesión solemne.



Con el estallido de la guerra civil, las Carmelitas Descalzas de Manises abandonaron el Monasterio. Hna. M^a Teresa y dos Hermanas más de la Comunidad fueron acogidas en el hogar de D. Vicente Vilar, mártir de la cruenta persecución. Desde Manises, se trasladó a Valencia, donde consiguió un trabajo en un hospital de niños tracomatosos. Con los escasos recursos de que disponía, se desvivió por aliviar a sus hermanos, Adolfo y Juan, y a su cuñado Ciríaco, que estaban encarcelados por ser católicos. En este tiempo, padeció vejaciones y atropellos de parte de los perseguidores de la fe, siendo incluso detenida y conducida a una checa, donde pasó horas de extrema angustia.

Mientras duró la sangrienta persecución, brillaron en la Sierva de Dios la reciedumbre de su fe y la heroicidad de su amor. Una vez acabada la guerra, pudo volver a su “Palomarcico” de Manises, donde trabajó intensamente en el adecentamiento y restauración del Convento.

Normalizada la vida conventual, el Señor suscitó abundantes vocaciones, fruto de las cuales nacieron tres fundaciones: Puzol, Buñol y Altea. Hna. María Teresa formó parte del grupo de Hermanas que fundó el Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús, en Olla de Altea. En esta nueva Comunidad se le encomendó el servicio de Maestra de Novicias. Fue una gran formadora. Sabía exigir sin componendas la virtud. En la caridad, humildad y abnegación evangélicas cifraba el crecimiento espiritual de las Hermanas, virtudes especialmente amadas y recomendadas por Sta. Teresa de Jesús.

En las elecciones del 9 de abril de 1964, en Altea, fue elegida por primera vez Priora, revelándose en el cargo como una madre solícita y entregada a sus hijas, con el único deseo de conducir las por el camino de la verdadera y total entrega a Dios, infundiéndoles la fidelidad al carisma carmelitano-teresiano, desde las raíces del Evangelio. La celebración del Concilio Vaticano II fue un don para ella. Recuperó su nombre de pila, llamándose en adelante María Isabel.

Madre María Isabel, como fiel hija de la Iglesia, recibió con corazón abierto los documentos conciliares, especialmente el Perfectae Caritatis. El anhelo de renovación recomendado por el Concilio, entendido como vuelta a la inspiración primigenia del carisma y una gracia singular obtenida en la contemplación del mandamiento nuevo del amor, hicieron de Madre María Isabel un instrumento dócil en manos de Dios que, en su providencia, la destinó a una nueva fundación: El Carmelo del Espíritu Santo, en Orito, Monforte del Cid (Alicante).

La ayuda del Obispo de la Diócesis Mons. Dr. D. Pablo Barrachina y Estevan y del Rvdo. Sr. D. Diego Hernández González fue decisiva para que la fundación se llevase a término. El 24 de agosto de 1973 llegaba Madre María Isabel a Orito, acompañada del grupo fundacional

La Sierva de Dios quiso hacer una Betania para Jesús, un rincón hondamente cristiano. La vida de obsevancia y austeridad que sembró en Orito destacó por la sencillez, la pobreza, la confianza en la providencia, el silencio, la soledad, la oración y la contemplación para vivir la radicalidad evangélica, desde el carisma carmelitano-teresiano.

Los últimos años de su vida fueron un Evangelio vivo. Acrisolada por la enfermedad, murió el 31 de octubre de 1987. Quiso que se la recordase con estas palabras: “Os sigo amando”. Desde el Cielo, al que llamaba el Centro del amor, nos sigue amando.

CRÓNICA

Estaba previsto en el corazón de Dios, que el 1 de julio de 2006, memoria litúrgica de la Preciosísima sangre, tuviese lugar el Acto de Apertura de la Causa de Canonización de la Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso, Carmelita Descalza y Fundadora del Monasterio del Espíritu Santo.

A las 11:00 h. comenzaba el Acto de Apertura presidido por el Excmo. y Rvdo. Mons. Dr. D. Rafael Palmero Ramos, Obispo de la Diócesis de Orihuela-Alicante al que acompañaba el Emmo. Sr. Cardenal, D. Francisco Álvarez Martínez, el Padre Provincial del los Carmelitas de Aragón y Valencia, Fr. Pascual Gil, el Delegado Episcopal para la Vida Consagrada, Rvdo. Sr. D. José Ruiz, el Vicario Episcopal, M. I. Sr. D. José Antonio Valero, sacerdotes, familiares y amigos de la Comunidad, convocados por la fama de santidad de la Sierva de Dios.

Nuestro Sr. Obispo dirigió a la asamblea unas palabras de bienvenida y saludo e invocó al Espíritu Santo, implorando su ayuda en el Proceso que comenzaba. Seguidamente, intervinieron el M.I. Sr. D. Ildefonso Cases Ballesta, Postulador de la Causa, y el Sr. Canciller Secretario, M.I. Sr. D. Guillermo Bernabéu Ferrer, quien leyó la documentación que se había tramitado hasta el momento. A continuación, prestaron juramento el Sr. Obispo y los miembros del Tribunal Delegado: M.I. Sr. D. Antonio Hurtado de Mendoza y Suárez, Juez Delegado; M.I. Sr. D. Antonio Sánchez Olmos, Promotor de Justicia; M.I. Sr. D. Pedro Antonio Moreno García, Notario Actuario y Rvdo. Sr. D. José Luis Casanova Cases, Notario Actuario Adjunto. Asimismo, juraron los miembros de la Comisión de peritos en Historia: M. I. Sr. D. Vicente López Martínez, Presidente; M.I. Sr. D. Antonio Cantador Sansano y Rvdo. Sr. D. Vicente Francisco Payá, y, finalmente, el Sr. Postulador, quien pronunció unas palabras, en las que aludió a la vida y virtudes de la Sierva de Dios. Concluyó el Acto con la entrega de la lista de testigos que serán llamados por el Tribunal.

Seguidamente, a las 11:50 se celebró la Eucaristía, presidida por el Sr. Obispo, concelebrada por el Sr. Cardenal, Padres Carmelitas y unos 45 sacerdotes. El servicio del altar corrió a cargo de los alumnos del Seminario Diocesano. El templo se hallaba repleto de fieles -en palabras de D. Rafael : “esta presencia tan numerosa nos dice a todos que guardan de ella un recuerdo gratísimo, ejemplar, estimulador”-.

En la Homilía, el Obispo presentó a la Sierva de Dios como “mujer de profunda vida interior, una Carmelita Descalza verdaderamente contemplativa y una Fundadora que deja tras de sí una huella que sigue prolongándose hasta nuestros días.”

Una vez finalizada la Sta Misa, nuestro Sr. Obispo, el Sr. Cardenal y el M.I. Sr. D. Antonio Hurtado de Mendoza y Suárez entraron en clausura. Junto con la Comunidad acudieron al Cementerio conventual, donde reposan los restos mortales de la Sierva de Dios, para rezar un responso.

Seguidamente se sirvió una comida de fraternidad en los locutorios del Monasterio, sencillamente habilitados para acoger a nuestro Sr. Obispo, al Sr. Cardenal y a los sacerdotes.

